



Capítulo 174: ¡Despertar, represión y dagas oscuras en acción!

[¡IDing! ¡Se ha activado el talismán de liberación temporal del sello! ¡La duración es de 30 segundos, después de los cuales se restablecerá el sello!]

Nemo escuchó la voz aún desconocida del Sistema y, en ese momento, sintió que algo dentro de él despertaba.

Al mismo tiempo, Nemo sintió una mirada opresiva y una presión procedente de una nueva fuerza poderosa. Esta fuerza se resistía a lo que fuera que estuviera tratando de despertar dentro de él.

Nemo se encontró en medio de esta lucha y se dio cuenta de que, si esto continuaba, su débil cuerpo no sería capaz de soportarlo.

Idan, Arabel y Eulalia no podían entender qué le pasaba a Nemo. También sentían esta fuerza opresiva.

Sin embargo, Esma y Sierra se dieron cuenta inmediatamente de lo que estaba pasando.

«Qué extraño, ¿no es este el proceso de renacimiento?», le preguntó Esma a Sierra, y Sierra, sin apartar la mirada de Nemo, simplemente asintió con la cabeza. Pero había algo extraño en ello. Después de todo, otra fuerza opresiva estaba tratando de obstaculizar el proceso de renacimiento, impidiendo que el linaje de Nemo pasara a un reino superior y estableciera una conexión con el dominio del linaje.



Después de ver lo que le estaba sucediendo a Nemo, Geminia comprendió inmediatamente lo que estaba tratando de hacer. Por un lado, admiraba su valentía, pero por otro, se sentía llena de lástima. Al final, Geminia no interfirió, dándole a Nemo la oportunidad de mostrarle por sí mismo por qué había dado un paso tan arriesgado.

Nemo luchó por resistir las dos fuerzas que parecían dispuestas a destruir su cuerpo desde dentro. Aunque solo habían pasado unos segundos, el tiempo parecía extenderse hasta el infinito para Nemo.

Las dos fuerzas luchaban ferozmente entre sí. Ninguna de ellas quería ceder. Una intentaba liberarse y la otra intentaba reprimirla.

Y en el fragor de esta lucha, Nemo sintió una extraña llamada. Algo parecía llamarlo, tratando de llamar su atención.



Cuando toda la atención de Nemo se centró en esta llamada, sintió una tercera fuerza que intentaba desesperadamente llegar hasta él. Sin embargo, la fuerza que estaba conteniendo lo que intentaba despertar también la estaba obstaculizando.

Como resultado de una intensa lucha, la tercera fuerza logró romper la barrera de la fuerza abrumadora y establecer una frágil conexión con Nemo. En ese momento, Nemo se quedó paralizado por un instante mientras una pequeña información inundaba su mente.

Tras adquirir este conocimiento, Nemo se dio cuenta de qué fuerzas estaban luchando tan ferozmente y qué era esta tercera fuerza que acababa de establecer una conexión con él.



Nemo recordó inmediatamente su estatus, que se mostraba en el llamado sistema Idan y Arabel. Había una línea con su linaje en su estatus que seguía siendo desconocida, pero se afirmaba que estaba sellada y maldita también.

Gracias al talismán, Nemo eliminó temporalmente este sello que reprimía su linaje. Lo que intentaba despertar dentro de él resultó ser su linaje, y lo que lo reprimía resultó ser una maldición. La tercera fuerza que había establecido una conexión con él se llamaba el Dominio del Linaje.

La conexión entre Nemo y el Dominio del Linaje era tan débil que no podía obtener mucha información.

Sin embargo, tan pronto como estableció esta conexión y comenzó a recibir algo de información, aparecieron marcas negras en el dorso de sus manos. Pronto, dos dagas de color negro azabache se materializaron frente a él, cuyas hojas y mangos estaban plagados de grietas.

Eran las Dagas Oscuras, que habían despertado en el momento en que Nemo estableció una conexión con el Dominio del Linaje.

«*Joder, ¿qué está pasando aquí?*», de repente, Nemo oyó una voz grosera que le recordó a la voz de un anciano.

«*¿Eh? ¿Sigues vivo?*», preguntó la voz, dirigiéndose a Nemo.

«*¿Estás cansado de vivir si intentas hacerlo de nuevo?*», continuó la voz ronca del anciano.

«*¿Eh? ¡Parece que esta vez lo estás haciendo conscientemente, no en un arrebato de ira y rabia como la última vez!*».



«¿Estás callado? ¡Bueno, lo averiguaré por mí mismo!», y con estas palabras, Nemo sintió que algo le golpeaba repentinamente en la cabeza y se sintió ligeramente mareado.

«¡Ho! ¡Qué sorpresa! Ja, ja, ja, ja», resonó la risa del anciano.

«Qué pena que el tiempo sea limitado y no pueda hablar y conocer a estos dos desconocidos», pensó la voz.

«¡Abrázame fuerte, muchacho, te ayudaré a superar esta prueba!», dijo una voz, y al instante siguiente, dos dagas oscuras volaron hacia las palmas de Nemo. Instintivamente, las apretó con todas sus fuerzas.

El tiempo casi se había acabado. Nemo sintió como si las inscripciones que le habían ayudado a eliminar temporalmente el sello comenzaran a desmoronarse, y la fuerza que intentaba despertar ya empezara a retroceder.



«¡Relájate, chico, y déjame usar tu cuerpo por un rato!».

«Ahora o nunca», pensó Nemo, y, dejando a un lado todas sus dudas, se concentró por completo y transfirió el control de su cuerpo a esa voz.

Ya había adivinado que esa voz pertenecía a las dos dagas, y se sintió gratamente sorprendido al darse cuenta.

Nemo no se sorprendió demasiado por la repentina aparición de dos Dagas Oscuras, porque ayer Idan había compartido con él la información obtenida a través del Sistema. Se trataba de las Dagas Oscuras y del misterioso linaje que estaba sellado y maldito, lo cual fue confirmado por los datos del Sistema sobre su estado.



Idan compartió información importante con él, diciéndole que toda la esperanza de derrotar a Geminia recae en su misterioso linaje. También le dio un talismán que le ayudaría a eliminar temporalmente el sello. Sin embargo, Idan no sabía qué pasaría exactamente después de eso. Solo aconsejó a Nemo que confiara en el sistema, ya que era idea suya, no suya. El propio Idan confía plenamente en el sistema en este asunto.

Idan también advirtió que, tal vez, debido a la eliminación del sello, las Dagas Oscuras, que habían estado inactivas todo este tiempo, podrían despertar, lo que acababa de suceder.

Pero el mayor temor de Idan eran los efectos residuales del hechizo, que dañaron gravemente su cuerpo e impidieron que sus heridas sanaran. Idan temía que eliminar el sello y despertar las Dagas Oscuras pudiera activar el hechizo, lo que podría dañar gravemente a Nemo.



Nemo se sorprendió al escuchar las preocupaciones de Idan, pero al mismo tiempo se alegró de oírlas. Aseguró que estaba preparado para cualquier desarrollo de los acontecimientos y que no temía correr riesgos para superar esta prueba.

«¡Je, ahora le demostraremos a este Guardián por qué todo el mundo le tenía miedo a este anciano!», resonó una voz, y Nemo, como una mancha oscura, desapareció en el aire.

Geminia, horrorizada al ver las Dagas Oscuras en las manos de Nemo, ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar. Su velocidad, fuerza y habilidades ya superaban el rango «dorado».

Geminia podía ver claramente en Nemo las siluetas del Clan de la Lluvia, aquellos a quienes incluso los más fuertes del mundo temían. Pero lo que más le asustaba eran las Dagas Oscuras.



Ella había experimentado personalmente el horror de las Armas Oscuras y había oído muchas historias aterradoras sobre ellas.

Según los rumores, a diferencia de las Armas Sagradas, que tienen su propia conciencia originada en su interior, las Armas Oscuras originalmente no tenían mente propia.

Se creía que las Armas Oscuras solo adquirían conciencia tras la muerte de sus primeros amos, monstruos a los que muchos temían, incluidos incluso los legendarios Reyes del Mundo. Y ahora las Armas Oscuras contenían la conciencia de esos mismos monstruos.

Geminia no podía competir con Nemo, pero no iba a permanecer indefensa frente a su terrible arma. Por lo tanto, se deshizo de todas sus limitaciones y fue capaz de parar el repentino ataque de Nemo, que tenía dagas oscuras en sus manos.

«¡He perdido!», admitió Geminia.